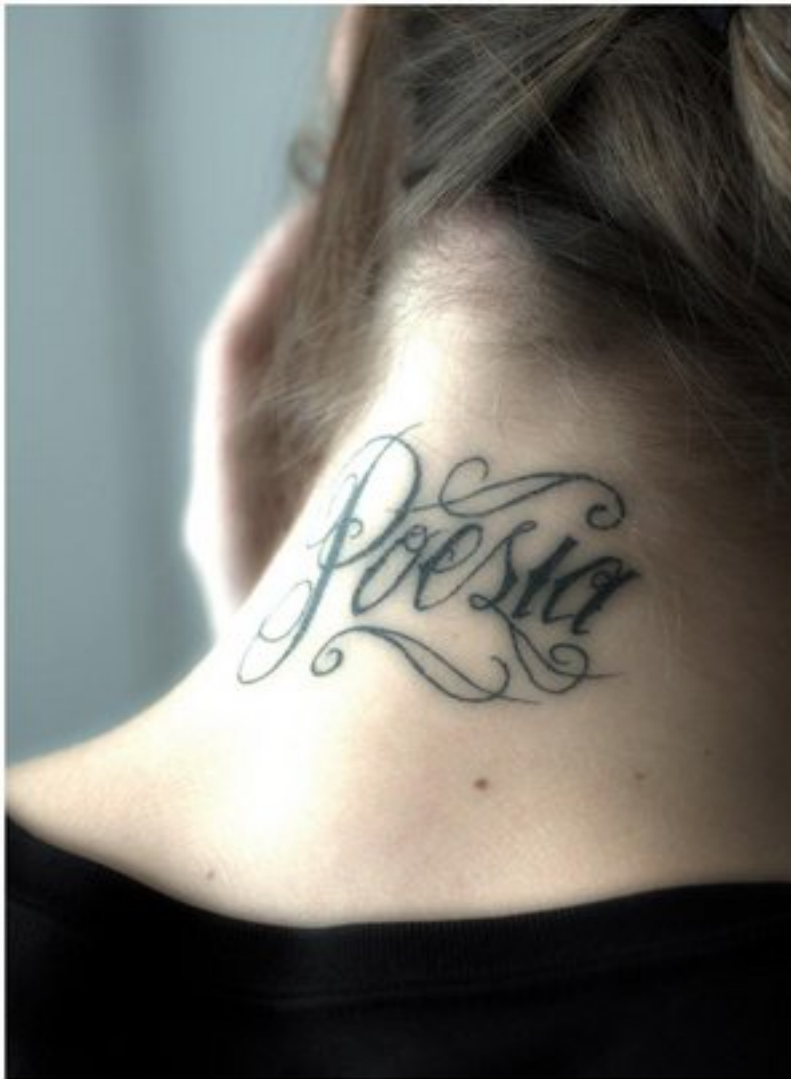


A MI QUERIDA AMIGA... LA POESÍA

La poesía: un auténtico lenguaje...que expresa todos los sentimientos conocidos y experimentados por el hombre.

Si no estás a gusto en el mundo que vives, si tienes algún problema, si estás enamorado, o si simplemente te invade un sentimiento de felicidad... escribe y no pares. Verás, la poesía no es aburrida, ni mucho menos; la poesía es, ¡cómo decirlo!..... El sueño del hombre.

Sí, en efecto, cuando alguien escribe poesía, está redactando de manera lírica su propio sueño. Empezamos a escribir palabras que sin darnos cuenta están



conectadas entre sí.

Pues, verás. Hace mucho tiempo tuve un hermano pequeño; se llamaba Gustavo Adolfo. Nuestros padres eran pintores y nuestro hermano mayor también. Aún recuerdo cómo se

aferraba a aquella libreta marrón que llevaba siempre con él. Nunca se separaba de ella, siempre le veía con una pluma en la mano y aquella libreta vieja bajo el brazo. Ya no me contaba sus sentimientos; aquel cuadernillo había sustituido mi puesto de hermana mayor.

Gustavo seguía creciendo, y cada vez más sumergido en ese cuaderno. He de admitir que cada vez que decía algo, hacía

que cada miembro de la familia se sintiera participe de una alegría inmensa. Su voz era maravillosa y cada cosa que decía, por muy sencilla que fuese, tenía sentido. En 1858 viajamos a Sevilla y Gustavo cayó enfermo. Creíamos que era tuberculosis. Valeriano (mi hermano mayor) lo cuidó durante su convalecencia. Aproveché entonces para abrir la libreta que Gustavo tanto amaba. Entonces lo comprendí todo. Cuando leí aquella leyenda “el caudillo de las manos rojas”, me

invadió un sentimiento muy extraño. No pienses mal, era un sentimiento bueno, pero no lo conocía hasta ese momento.

¿Cómo podía escribir un joven de 23 años tales palabras, tan hermosas, sin apenas haber vivido la vida? No me lo preguntes, sólo sé que le animé a publicarlo. La vida de Gustavo saltó al estrellato desde dicho momento. Publicó “millones” de poesías: “mis horas de fiebre...”, “cerraron sus ojos...”, “Como un libro abierto...” Se casó con Casta Esteban, una vieja amiga mía, con la que tuvo tres hermosos hijos.

Cuando Valeriano murió, Gustavo cayó en una depresión enorme; tanto es así que le entregó a su amigo Narciso sus originales, para que se hiciese cargo de ellos. ¡No lo podía permitir! Entre Casta y yo le animamos a escribir. Lo conseguimos pero, para mi desgracia, mi querido hermano falleció en 1870, en Madrid.

La que cayó en una depresión entonces fui yo. Quería mucho a mi adorado hermano, pero eso no me impidió seguir publicando sus palabras; sé que era su sueño, que la gente lo reconociese por dichas palabras que despertaban el amor humano en cada persona. Y sé que aunque él murió, sigue vivo en cada una de sus poesías, lo tengo muy claro. Siento que cada vez que abrazo aquella libreta que tanto odié en su época, le abrazo a él, y eso me hace realmente feliz. Al fin y al cabo, lleva el apellido Bécquer en las venas.

"No digáis que, agotado su tesoro, de asuntos falta, enmudeció la lira: podrá no haber poetas pero siempre habrá poesía." (Gustavo Adolfo Bécquer).

M. Carmen Gª Martearena 2º ESO